



Delegación de Liturgia y Espiritualidad

PENTECOSTÉS

(19 de mayo)

♦ Texto para la oración

*“Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, **estaban los discípulos en unacasa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos**. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: ‘Paz a vosotros’. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos **se llenaron de alegría** al ver al Señor. Jesús repitió: ‘Paz a vosotros. **Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo**’. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: **Recibid el Espíritu Sant**, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”* (Juan 20, 19-23)

♦ Comentario al texto

El relato que acabamos de leer de alguna manera lo narra también Lucas y lo recoge San Pablo en su carta a los Corintios. Pero la peculiaridad de Juan es intentar destacar la transformación radical que supuso el encuentro de Jesús con los suyos, y lo expresa fundamentalmente en el contraste: del encierro: **estaban cerradas las puertas de la casa**, al envío: **os envío yo**; y del miedo: **miedo a los judíos**, a la alegría: **se llenaron de alegría**. La escena discurre así: Jesús se presenta en medio de ellos, él tiene la iniciativa; se identifica: les muestra las manos y el costado; y es reconocido por parte de los discípulos: cuando vieron al Señor. Destaca también la misión, vinculada a la misión de Jesús, que viene directamente del Padre: **como el Padre me ha enviado así también os envío yo**. Íntimamente vinculada a la misión aparece la efusión del Espíritu: **Recibid el Espíritu Santo**. Es éste el momento culminante del relato. En este momento el evangelista está subrayando el nacer de nuevo, la nueva creación: sopló sobre ellos, lo mismo que Dios insufló vida en el primer hombre, y les dijo: **Recibid el Espíritu Santo**, dándoles así la plenitud de vida, y los discípulos recuperan la alegría para salir y proclamar la buena noticia de la salvación.

♦ Oración con el texto

-Siento que estoy en presencia de Jesús resucitado, repaso de nuevo los distintos momentos de la escena, que acabo de leer en el comentario, volviendo sobre la palabra evangélica y repasándola lentamente, cayendo en la cuenta de cada momento: el miedo de los discípulos... la alegría del encuentro... la manifestación de Jesús: sus manos y costado señas de identidad... Jesús que envía su aliento de vida: **Recibid el Espíritu Santo**.

-Pido en este momento que Jesús despierte en mí el deseo de recibir ese mismo Espíritu que me transforme, que haga de mí una mujer, un hombre nuevo.

-Reconozco su presencia en la iglesia, nacida del Espíritu de Pentecostés. Sin él “los doce” y los que la formamos hoy, seguiríamos presos en nuestro barro.

-Por eso deseamos y pedimos con fuerza: ¡Ven, Espíritu Santo!

<p>*Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.</p> <p>*Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.</p> <p>*Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento</p>	<p>*Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero</p> <p>*Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos, por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito: salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén</p> <p>(Secuencia del Espíritu Santo que se lee en el día de Pentecostés)</p>
--	--